

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Parentalidad e integración yoica.

Correa, Teresa y Blanda, Elizabeth.

Cita:

Correa, Teresa y Blanda, Elizabeth (2015). *Parentalidad e integración yoica. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/726>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/eKB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PARENTALIDAD E INTEGRACIÓN YOICA

Correa, Teresa; Blanda, Elizabeth
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación "Familia, pareja parental y proceso de simbolización en niños" realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. Realizamos Psicodiagnóstico completo a una muestra que está formada por niños, cuya edad oscila entre los 7 a 9 años, que son derivados de escuelas públicas y céntricas de la ciudad de San Luis por presentar problemas de aprendizaje y conductas agresivas y/o violentas. El marco teórico con el que realizamos los análisis remiten al psicoanálisis postkleiniano y relacional. Partimos desde la concepción de que el proceso de integración del yo es uno de los procesos mentales primarios que debe realizar el psiquismo incipiente. La integración según Winnicott, es la resultante de ciertos procesos que se dan en la interdependencia emocional de la función parental con el bebe. Nos proponemos a partir de la presentación de un caso de la muestra, exponer como el conflicto de pareja persistente, aumenta el desencuentro con los hijos, favoreciendo la gestación de patologías propias del desamparo, valiéndonos sobre todo del recurso de la Entrevista Familiar Diagnóstica. Mostraremos la desintegración yoica -desde la mirada intersubjetiva- cuando existe déficit en el ejercicio de la parentalidad.

Palabras clave

Parentalidad, Integración yoica, Función parental, Psicoanálisis

ABSTRACT

PARENTING AND INTEGRATION YOICA

This work is part of the research project "Family, parental partnership and process of symbolization in children" carried out in the Faculty of Psychology at the Universidad Nacional de San Luis. We carry out psychological help to complete a sample that is composed of children, whose age ranges from 7 to 9 years, which is derived from public schools and central streets of the city of San Luis by presenting learning problems and aggressive behavior and/or violent. The theoretical framework with which we conducted the analysis referred to the psychoanalysis postkleiniano and relational. We set off from the conception that the integration process of the i is one of the primary mental processes that must be performed by the incipient psyche. The integration as Winnicott, is the result of certain processes that occur in the emotional interdependence of parenting with the baby. We intend to from the presentation of a case of a sample, expose as the couple of persistent conflict, increases the disagreement with the children, by favoring the gestation of pathologies own helplessness, drawing on all of the resource Family Interview diagnosed. We'll show you the disintegration yoica -from the gaze intersubjective - when there is a shortage in the exercise of parenting.

Key words

Parenting, Integration yoica, Parental function. Psychoanalysis

El trabajo que presentaremos para estas Jornadas, se enmarca dentro del Proyecto de Investigación "Familia, pareja parental y proceso de simbolización en niños" realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. Realizamos Psicodiagnóstico completo a una muestra que está formada por niños, cuya edad oscila entre los 7 a 9 años, que son derivados de escuelas públicas y céntricas de la ciudad de San Luis por presentar problemas de aprendizaje y conductas agresivas y/o violentas.

Tomamos a Wettengel L. (2009) que explica el trabajo de parentalidad como un trabajo psíquico que va mucho más allá de tener un hijo y que se relaciona con contenidos psíquicos que producen movimientos subjetivos tanto en el adulto como en su descendencia. Indagar la modalidad de ese proceso permite entender parte de los vínculos libidinales que se establecen en la crianza.

Winnicott postula que la función parental está implícita en la función de sostenimiento (holding). Este se despliega en una dimensión temporal, entre el infans y la madre. Se inicia en la posibilidad de brindar un máximo de adaptación, satisfaciendo las necesidades del ego, en los inicios en estado de extrema inmadurez, y va produciendo una desadaptación gradual adaptativa siempre en función de la maduración relativa del infans.

El proceso de integración del yo es uno de los procesos mentales primarios que debe realizar el psiquismo incipiente. La integración es la resultante de ciertos procesos que se dan en la interdependencia emocional de la función parental con el bebe, no se trata de una etapa evolutiva. Winnicott (1958) sostenía que "la criatura depende del cuidado materno, cuidado que se basa más en la identificación emocional por parte de la madre que en la comprensión de lo que se expresa o podría expresarse verbalmente... se trata de un periodo de desarrollo del yo, cuyo principal rasgo es la integración. Una "madre suficientemente buena", acompaña empáticamente al hijo en su movimiento pendular de alejarse y regresar, autoafirmarse y buscar protección. Al principio esta función parental funciona como un yo auxiliar y a partir del sostén emocional, los hijos pueden ir desarrollando sus recursos yoicos y favoreciendo la individuación para el logro de la autonomía.

El yo se basa en un yo corporal y solo cuando todo marcha bien la persona del bebe empieza a estar vinculada con el cuerpo y las funciones corporales, con la piel como membrana limitadora, proceso llamado *Personalización*, mientras tanto *despersonalización* alude a pérdida del yo con el cuerpo. Primero aparece el "yo", que incluye; "todo lo otro no es yo". Después viene "yo soy, yo existo, yo recojo experiencias, me enriquezco y tengo una interacción introyectiva y proyectiva con el no-yo, como mundo real de la realidad compartida". En condiciones favorables la piel se convierte en el límite entre yo y no-yo.

Nos proponemos exponer como el conflicto de pareja persistente, aumenta el desencuentro con los hijos, favoreciendo la gestación de patologías propias del desamparo, valiéndonos sobre todo del recurso de la Entrevista Familiar Diagnóstica. En ella se puede detectar el emergente de la agresión familiar sin canales de bifurcación que se manifiestan en síntomas psicósomáticos en los hijos desde la gastritis a la enuresis y encopresis.

A continuación, presentaremos el caso de Matías, un niño de 6 años

y 5 meses, oriundo de un pueblo del interior de San Luis, que asiste a primer grado de una escuela pública. El pequeño convive con su madre y tres hermanos mayores (niña de 13 años, niña de 10 y varón de 8). Sus padres se han separado en varias oportunidades. Actualmente están separados desde hace unos meses, esta última estuvo acompañada por hechos de violencia, tanto física como psicológica; motivo por el cual se pautó judicialmente una restricción en las visitas del padre.

Concurren los padres (juntos) por derivación de la escuela ya que el niño no avanza. Presenta caprichos, berrinches desde muy pequeño, manifestados en la casa, no en la escuela. Siempre ha tenido problemas para comunicarse, hacía gestos no palabras y sino le entendías se frustraba. Grita "sácame el pantalón ya" llora y grita. En la escuela su ritmo de aprendizaje es lento, tiene que trabajar con una asistente. Pierde el cuaderno, se duerme en clase. Manifiestan que agota a los hermanos como a ellos, es demandante y molesta permanentemente.

Observando algunos datos de la historia vital, Matías nace con piebot ante lo cual le colocan yeso desde bebé hasta sus 2 años. Después de esto le costó caminar. Dormía habitualmente con ellos incluso hasta ahora. Se despertaba al año cada 4 hs. Llorando siempre con berrinches. Hace dos meses el niño comienza con encopresis y parece no molestarle ni querer asearse. Refieren que la hermana hasta hace un año tuvo enuresis nocturna. Tira los juguetes, pateo a la madre e insulta permanentemente. Últimamente el padre se ha acercado mas a la familia porque se quiere acercar a la madre para reconquistarla. Los busca en la mañana para ir a la escuela y como los varones no están levantados, les pega con el cinto y se lleva a los hijos que se han levantado quedando el más chico en la casa, el cual es llevado más tarde por la madre o quedándose después del berrinche de éste en la casa. Asocian a que se duerme tarde porque juega en la play con el hermano.

La madre está medicada con antidepresivos y está con licencia en su trabajo. Solicitan psicólogos para los hermanos; uno por presentar gastritis y la nena (de 10 años) por tener frecuentemente contracturas, al modo de rigidez cervical con dolor y mareos.

Presentación del niño; Descriptivamente Matías parece menor, su lenguaje es inicialmente pre verbal, por medio de gestos con la nariz, ojos y boca, casi sin mirar a la entrevistadora. En las entrevistas siguientes comienza a hablar de manera escasa, con mala pronunciación, haciendo punto de contacto los dinosaurios, sin embargo los nombra bien a cada uno según corresponda. Se limita a ubicarlos según sean herbívoros o no. No interactúan.

Tiene que ser asistido activamente para que hable o mueva los animales para interactuar. Se muestra por momentos insensible a estimulaciones auditivas, carece de sonrisa, casi no manifiesta curiosidad. En general se trata de peleas entre ellos y relata con gran emoción en un lenguaje un tanto incomprensible cuando un meteorito los mata.

Viene siempre entusiasmado con una bolsa de dinosaurios y pide los del consultorio. Sin embargo el tiempo de juego es corto y estereotipado. Mira sin definir la vista a un punto. En la medida que la relación terapéutica se comienza a encauzar, el niño juega y habla más pero sin comunicarse con la entrevistadora. Es un juego solitario, en voz baja y no parece escuchar ni contestar los interrogantes o señalamientos.

En la entrevistas familiares diagnósticas, realizadas por separado con cada uno de los padres, se muestra solitario y provocador (insultaba en voz alta y molestaba a sus hermanos). En la que va con el padre se limito a jugar casi solo, insultar en voz alta sin destinatario, a molestar activamente a los hermanos desvalorizando lo

que ellos hacían. Disminuyo cuando fue con la madre. Los padres respondían tardíamente a los impulsos de Matías con un límite no claro. Ellos no juegan ni parece interesarles las producciones de los niños. Miran y bostezan. Contestan a los pedidos de los hijos después de que estos insisten.

En general contra-transferencialmente llama la atención el juego y lenguaje solitario del niño por el que consultan. Daniel Stern (1991) investigó sobre las relaciones interpersonales que se establecen entre el bebe y su madre, y diría al respecto que dejar en soledad al otro de manera continua, probablemente ocurra que ese yo nunca llegará a saber lo que no conoce, experimentaría un aislamiento yo-sintónico, aceptable, crónico, en el nivel del relacionamiento intersubjetivo. Agrega que "El entonamiento selectivo es uno de los modos mas potentes que tienen los progenitores para dar forma al desarrollo de la vida subjetiva e interpersonal de un niño".

El entonamiento debe contar para su manifestación con indicadores de reconocimiento. Benjamin J. (1996) ha estudiado profundamente el reconocimiento, al que define como la respuesta del otro que hace significativos los sentimientos, las intenciones y las acciones del sí mismo. Permite que el niño realice su agencia y autoría de un modo tangible. "Reconocer: es afirmar, validar, conocer, aceptar, comprender, empatizar, tolerar, apreciar, ver, identificarse con, encontrar familiar... amar".

En nuestro caso, la posibilidad del encuentro empático es inexistente, los padres no pueden regular las emociones hostiles e impulsos de Matías en la entrevista. No se perciben capacidades parentales para reconocer respetar y entonar estados emocionales displacenteros, contribuyendo a su equilibrio. No se observan interacciones afectivas naturales, espontáneas, auténticas entre padres e hijos.

En la entrevista familiar que acude con la madre, los niños dibujan. Matías realiza un cangrejo que el hermano saca de la caja de juego, al que copia como modelo sobre la hoja. Es decir, el cangrejo es ubicado encima de una hoja y repasado por sus bordes, ocupando una gran extensión del papel. Pero lo hace por partes, quedando una producción de un animal todo desmembrado. El objetivo planteado por El verbalmente, es la producción de un rompecabezas de modo que, al finalizarlo, unirá sus piezas.

Le sugiere a la madre en secreto pegar la hoja en la pared del consultorio y avisar a la psicóloga. Se entiende que quien tendrá que integrarlo será esta última. Luego, divide la hoja en tres, separando aun más las partes del cangrejo; y pinta los laterales, refiriendo que de un lado es lava, del otro nieve y al medio (sector mas estrecho) es agua. Estos líquidos de diferente densidad: lava, nieve y agua, son pintados adecuadamente con colores pertinentes a cada uno. El animal quedó diseminado en la hoja, fragmentado por expulsión de lava volcánica, y por precipitación de pequeños cristales de hielo, líquidos de temperaturas extremas que probablemente lo devastaron.

Constituye el entorno que contiene al cangrejo, que lo descuartiza con su intensa y polar temperatura, quemándolo y solidificándolo en rocas o transformándolo en hielo.

Este ambiente representado por el niño en su gráfica nos muestra la aguda inestabilidad emocional parental, extrema y peligrosamente destructiva a la que se ve sometido. La pintura es generada con fuerza, angustia y tensión, resultando una producción de rayones, sin forma y quedando un estrechamiento central donde está su nombre, y que sugiere que es el agua que se desprende de los polares líquidos laterales. Esto supone un choque de sentimientos discordantes, una evacuación expulsiva de proyecciones que son receptadas por el desgüe central quien no puede transformar estos contenidos, quedando atrapado bajo una dinámica parental no resuelta.

Así, el motivo de consulta de la entrevista familiar diagnóstica de Matías puede ser el de unir a su familia y presentar a la madre como emisor del pedido de auxilio, que sea la portavoz de este mensaje que quedará plasmado visualmente en la pared del espacio terapéutico. Tanto el niño -desde una dimensión intrapsíquica- como en el plano del relacionamiento intersubjetivo de esta familia, se mostraría fragmentado, pues es evidente la disgregación. Parecía como buscando una especie de envoltura que lo pudiera contener. Su búsqueda se torna en un borde, un armado representacional totalizador de su cuerpo (simbólicamente del crustáceo), y así buscar una pared donde afirmarse, apuntalarse. La mirada permanente de la terapeuta día a día que contemplaría su producción ahí plasmada en el espacio subjetivante del consultorio complementaría ese déficit en el armado de una piel unificadora, que lo integre como persona.

Si uno profundiza en su producción gráfica, el cuerpo del crustáceo no aparece, solo figuran sus patas, incompletas. Sabemos que el cangrejo se caracteriza por tener 5 patas, siendo que el primer par de patas locomotoras lo constituyen las pinzas que capturan y manipulan la presa, hacen el cortejo o disputan el territorio. Son ellas las que se encuentran disgregadas en su producción, y que no pueden lograr su función de supervivencia, de defensa y autonomía.

Esto puede ser asociado a la invalidez que su problema de pies le transmitieron física y emocionalmente, a la dependencia masiva que condujo, empobreciendo su desarrollo integral, sumado a la encopresis que presenta, el ejercicio de la autonomía es un aprendizaje no logrado. Con su lenguaje expresivo de la apatía o la agresión, Matías intenta mostrarse, ganando cuando la agresión lo posiciona vital, en búsqueda de un precario narcisismo que lo interconecta con un entorno disgregado.

La dificultad de las figuras parentales para apuntalar adecuadamente al niño, no pueden registrar las necesidades de Matías, por estar sumergidos en sus propias conflictivas (la madre sumida en sus pérdidas de carácter depresivo, el padre ocupándose de seducirla). J. Benjamin afirma que el reconocimiento que buscan los niños es algo que la madre sólo puede dar debido a su identidad independiente.

El niño intenta hacerse un lugar en esta dinámica familiar a través de desafiar normas por un lado, y por otro mostrándose invisible. Esto implicará un alto costo para su psiquismo, un intenso sufrimiento, donde el proceso de simbolización se ve afectado: su cuerpo se convierte en blanco de la agresión que no puede tramitar de una manera más saludable.

El psicodiagnóstico desde la hora de juego como desde la técnica de entrevista familiar, muestra su profunda disociación del self, su mirada perdida, su cuerpo no habitado, no registrado como parte de sí mismo, su conducta opositora sin destinatario claro; el insulto como un canto lúdico que es receptado por la familia como un contenido natural y conocido.

La violencia aparece como descalificación, como no reconocimiento. Se anula la subjetividad del otro, se lo anula en su otredad. El padre extingue su capacidad relacional. Hay una asociación entre la interacción de los padres y la presencia del síntoma encopréptico. Matías es el portador de un trastorno no reconocido de los progenitores, transformándose por una parte en su víctima, y a la vez en aquel que, con su propia perturbación los delata.

Los niños quedan en una vulnerabilidad absoluta, sin poder asimilar el torrente de proyecciones ansiógenas de los padres, con dificultades en la integración de un yo que se posiciona frente a un cuerpo que no puede callar (habla por medio de la gastritis, de la rigidez cervical, de fallas en el control esfinteriano; tanto enuresis como encopresis).

En conclusión; todo mostraría una patología por déficit: ausencia de cuidados, de contención, de reconocimiento, lo cual facilita que quede a merced de sus propias sensaciones y exigencias internas, sin poder discriminar localizaciones internas de externas, ya que la membrana limitadora de la piel no podía convertirse en el límite entre yo y no-yo. Falló la presencia parental de una mirada organizadora, sostenedora y estable que junte los pedazos del *rompecebezas* identitario en una unidad existencial sólida y singular que le devuelva la autenticidad y unicidad.

En este sentido tomando a Winnicott "la integración del yo es un proceso que conduce a la vivencia de estar vivo y es un hilo conductor de una continuidad existencial". El término desintegración se utiliza para describir una defensa compleja que consiste en una producción activa de caos como defensa contra la no integración en ausencia del yo auxiliar materno, es decir contra la angustia inconcebible o arcaica que resulta del fracaso del sostén en la etapa de dependencia absoluta.

El silencio de la madre depresiva remite a una oscuridad sin espacio ni tiempo, anunciando al niño una angustia de muerte constitutiva de desamparo donde la esperanza no brillará mientras exista la incertidumbre del retorno materno.

Mama también vive en ausencia del otro, en una dimensión sin piel, expuesta y desnuda frente a sus heridas, -nos recuerda *la madre muerta* de Green-, que aumenta el vacío y la desesperanza de sus hijos.

Nuestro caso, en el plano del relacionamiento intersubjetivo de esta familia, -como desde una dimensión intrapsíquica- mostraría la disociación.

A la libido le cuesta ligarse, no hablaba, por momentos permanecía con la mirada ida, no ha habido sostén seguro ni presencia cálida parental. La mama permanece sin vida, el padre ausente, con acercamientos impulsivos y violentos en una apropiación abusiva, -exceso perjudicial para el funcionamiento del yo-. Estas amenazas y denigración permanente, dejan marcas, siendo difícil constituir una imagen valiosa de sí mismo y organizar pensamientos y sentimientos en el desarrollo óptimo de la simbolización.

El desarrollo del Ser del niño se posibilita desde los recursos yoicos genuinos de los padres, que facilitan la emergencia de la potencialidad en los hijos. Si el niño no está incluido en una trama significativa y reconocido como otro desde la función parental, será imposible la constitución de un yo integrado.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin J. (1996). Lazos de amor (1ª edición). Buenos Aires: Paidós.
- Janin B. (2011). El Sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva. Bs. As.: Noveduc.
- Rotenberg E. (2014). Parentalidades. Interdependencias transformadoras entre padres e hijos. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Stern D. (1991). El Mundo Interpersonal del Infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Buenos Aires: Paidós.
- Untoiglich G. (2013). En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación. Bs. As.: Noveduc.
- Winnicott, D. (1958). Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1965). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós.